



ARCHDIOCESE OF BALTIMORE + ARCHDIOCESE OF WASHINGTON + DIOCESE OF WILMINGTON

Donde Todos Encuentran un Hogar: Una Respuesta Católica a la Inmigración

Una Declaración de los Obispos de Maryland

Cada vez con más frecuencia el tema de la inmigración se está convirtiendo en el centro del debate público, no solamente en los pasillos del Congreso y en Annapolis, sino también en nuestros barrios, nuestras escuelas, iglesias y en nuestros hogares. Muchas veces estas discusiones están marcadas por la tensión y la confusión, aunque también con frecuencia están acompañadas por un deseo sincero de comprender y de ser comprendido. Cuestiones de legalidad, de economía y de la mezcla de las culturas dominan a menudo el debate sobre la inmigración. Como católicos que somos, debemos ir más allá de esas divisiones y permanecer enfocados en la dignidad de la persona humana y en el bienestar de las familias.

Nosotros, por lo tanto, urgimos a los católicos de Maryland a ponerse en oración cuando vayan a tener en consideración el asunto de la inmigración, incluyendo la inmigración ilegal. La ley tiene que ser respetada. Sin embargo, la discusión no puede detenerse aquí. Lo inmigrantes indocumentados son personas que tienen dignidad – esta es una realidad que nos obliga a informarnos sobre el sistema de inmigración, de comprender los motivos por los cuales las personas emigran, y de considerar las necesidades de cada persona y de las familias. Los ideales de nuestro país, los Estados Unidos, que son nuestros ideales, nos llaman a participar en el debate público; nuestra fe católica nos urge a hacerlo con un espíritu de caridad.

Todos los seres humanos tienen el derecho a poder llenar sus necesidades básicas en los países donde nacieron. Cuando los medios para llenar tales necesidades no existen en los naciones de origen, las personas tienen el derecho de buscar esos medios fueran de sus países.¹ Al mismo tiempo, las naciones soberanas tienen el derecho a controlar sus fronteras, cuidando de que tales controles promuevan el bien común de nuestra familia humana universal. No es sorprendente que estos dos derechos pudieran estar en conflicto. Cuando esto ocurre, se les urge a las naciones que están capacitadas para recibir inmigrantes, que respondan con generosidad para que las personas tengan la oportunidad de llenar sus necesidades básicas y para que las familias puedan permanecer unidas.

Esta enseñanza deriva no solamente de nuestro profundo respeto por el ser humano y por las familias, sino también de la Sagrada Escritura. Extranjeros y viajeros, como los llama San Pablo, aparecen en la escena bíblica en el Libro del Génesis, y permanecen de una manera prominente a través del Viejo Testamento. Constantemente se les menciona junto con las viudas y los huérfanos, como personas vulnerables que deben ser tratadas con justicia y compasión.

En el Nuevo Testamento encontramos a los emigrantes más preciosos de nuestra fe, a la Sagrada Familia. El Evangelio de San Mateo recuerda la huída a Egipto de San José, la Virgen María y el Niño Jesús, para escapar de la ira de un rey celoso: “Jesús, María y José... son para siempre y para todo lugar, los modelos y protectores de cada emigrante, extranjero y refugiado, que se ve obligado, ya sea empujado por el miedo a la persecución ó por la necesidad económica, a dejar a su país natal, y a alejarse de sus padres, de sus familiares, de sus amigos más allegados para irse a una tierra extraña.”²

En la Iglesia, que es el cuerpo universal unido a través de Jesucristo, todos encuentran un hogar. No se apoya le entrada ilegal, pero los inmigrantes indocumentados son aceptados como nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Esto es especialmente verdadero para inmigrantes vulnerables e indocumentados. “En la Iglesia nadie es un extraño, y la Iglesia no es extraña para nadie, en ningún lugar...la Iglesia es el lugar donde a los inmigrantes ilegales también se les reconoce y se les acepta como hermanos y hermanas.”³

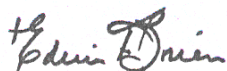
La historia de la Iglesia en los Estados Unidos nos obliga a ocuparnos de una manera especial por el bienestar de los inmigrantes actuales. Nuestros antepasados inmigrantes ayudaron a construir la Iglesia en los Estados Unidos y a establecer el próspero sistema político de la nación. La primera ciudadana de los Estados Unidos que fue hecha santa – Frances Xavier Cabrini – era una inmigrante italiana, y ahora es la patrona universal de los inmigrantes. Los inmigrantes católicos de cada generación han experimentado discriminación e intolerancia de manos de aquellos que llegaron primero que ellos. Durante las décadas de los 1600 y los 1700, a los católicos de Maryland se les negaba el derecho al voto, a ocupar cargos públicos, y se les prohibía celebrar la Misa en una iglesia. El anuncio “No Se Aceptan Irlandeses” aparecía de manera fija en todos los anuncios clasificados para solicitar trabajadores durante los siglos 19 y 20. Los descendientes de los esclavos africanos continúan sufriendo los frutos amargos de la esclavitud y la discriminación. Los inmigrantes latinos de ahora, al igual que los inmigrantes que les precedieron, son objeto de sospecha, intolerancia y discriminación.

Los católicos de Maryland deberían recibir con beneplácito la discusión sobre inmigración y los retos que nos presenta. Debemos reconocer también los dos asuntos diferentes que forman parte del debate: Uno es la legalidad de la entrada de una persona a los Estados Unidos; el otro es la manera como le respondemos a esa persona una vez que ya está aquí. El primero es asunto del gobierno, el otro es también de nosotros. Cuando asumimos esa responsabilidad, debemos recordar el mandamiento del Señor en el Antiguo Testamento: “No tratarás al extranjero que vive con vosotros de una manera diferente, le tratarás como si fuera natural de la tierra, y le amarás como a vosotros mismos, pues también vosotros fuisteis extranjeros en tierra de Egipto.”⁴

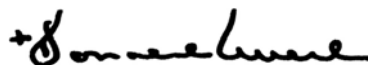
La Iglesia Católica llega a los inmigrantes de muchas maneras. Diócesis y parroquias de todo el mundo se esfuerzan por llenar no solamente las necesidades espirituales, sino también las necesidades básicas de todas las personas. La organización Catholic Relief Services (Servicios de Ayuda Católica), cuyas oficinas centrales se encuentran en la ciudad de Baltimore, ayuda a 80 millones de personas a través de todo el mundo, incluyendo a muchos que han sido desplazado de sus hogares por la guerra, el genocidio y la amenaza de una hambruna. La Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos trabaja por una política federal de inmigración justa, a la vez que promueve iniciativas económicas que ayudan a la gente a permanecer en los países donde nacieron. En Maryland a los inmigrantes se les ayuda por el buen trabajo de organizaciones como el Apostolado Hispano en Baltimore, el Spanish Catholic Center en Lagley Park, y el Seton Center en el condado de Princess Anne.

El trabajo de la Iglesia en todos esos niveles es esencial, como también lo es el trabajo y las palabras de cada católico. Los nativos de Maryland de buena voluntad, deben de unirse para discutir de una manera honesta, respetuosa y devota, sus preocupaciones sobre la inmigración. Puede que estas discusiones no produzcan un cambio en la política nacional, ó impacten en la cantidad ó el estado legal de los inmigrantes en nuestras comunidades, pero nos ayudarán a encontrar soluciones de tipo local a los retos locales. Lo más importante, ayudarán a que vecinos – ciudadanos e inmigrantes con ó sin documentos por igual – vean a Cristo el uno en el otro.


Para facilitar estas conversaciones vitales, les presentamos cuatro documentos informativos simples, producidos por la Maryland Catholic Conference (Conferencia Católica de Maryland). Estos documentos – enfocados en el proceso, la historia, la economía y las raíces de las causas de la inmigración – se han preparado para crear una discusión considerada y atenta, y están disponibles para todas las parroquias. Estos recursos y otros más, se pueden encontrar en la página electrónica de www.mdccathcon.org. Esperamos que las puedan aprovechar y oramos para que esta temporada pueda producir una cosecha de buena voluntad y caridad fraternal entre todos los que llaman, ó quieren llamar, a los Estados Unidos, su hogar.



Reverendísimo
Edwin F. O'Brien
Arzobispo de Baltimore



Reverendísimo
Donald W. Wuerl
Arzobispo de Washington



Reverendísimo
Michael A. Saltarelli
Obispo de Wilmington

¹ *Strangers No Longer: Together on the Journey of Hope (Ya no más extraños: Unidos en el Camino de la Esperanza)* Carta Pastoral Concerniente a la Inmigración de los Obispos de México y los Estados Unidos, 2003.,

² *Exsul Familia*, Constitución Apostólica del Papa Pío XII, 1952.

³ *Emigrantes Indocumentados (Undocumented Migrants)*, Mensaje del Papa Juan Pablo II para el Día Universal de la Emigración, 1996.

⁴ Levítico 19:34.